

#2
Mayo
2021

Religiones y decolonialidad en América Latina

Neoliberalismo,
democracia
y religión

Boletín del
Grupo de Trabajo

**Religión,
neoliberalismo y
pos/decolonialidad**

 **CLACSO**

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Verónica Giménez Béliveau
Danilla Aguiar
Luci Faria Pinheiro
Daniel H. Levine
Nicolás Panotto

Religiones y decolonialidad en América Latina : neoliberalismo, democracia y religión / Verónica Giménez Béliveau ... [et al.] ; coordinación general de Fabio Alberto Lozano Velásquez ; Joanildo Burity ; Ileana De Las Mercedes Hodge Limonta ; editado por Frank Antonio Mezzomo ; Miguel Ángel Mansilla Agüero. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-909-7

I. Neoliberalismo. 2. Democracia. 3. Religiones. I. Giménez Béliveau, Verónica. II. Lozano Velásquez, Fabio Alberto, coord. III. Burity, Joanildo, coord. IV. Hodge Limonta, Ileana De Las Mercedes, coord. V. Mezzomo, Frank Antonio, ed. VI. Mansilla Agüero, Miguel



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga

y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Coordinadores:

Fabio Alberto Lozano Velásquez

Fundación Centro de Investigación y Educación

Popular

Colombia

fabio.lozano@gmail.com

Joanildo Burity

Diretoria de Pesquisas Sociais

Ministerio de Educação, Governo Federal

Fundação Joaquim Nabuco

Brasil

joanildo.burity@fundaj.gov.br

Ileana De Las Mercedes Hodge Limonta

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas

Cuba

ileanacips@ceniai.inf.cu

Equipo editorial:

Frank Antonio Mezzomo

Universidade Estadual do Paraná

Grupo de Pesquisa Cultura e Relações de Poder

Brasil

frankmezzomo@gmail.com

Miguel Ángel Mansilla Agüero

Instituto de Estudios Internacionales

Universidad Arturo Prat

Chile

mansilla.miguel@gmail.com

Contenido

5 **Introducción**

Verónica Giménez Béliveau

7 **Aprofundamento do
Neoliberalismo e Crise Orgânica
no Brasil**

Danilla Aguiar

14 **Convergências entre Política,
Religião e Economia na
Ideologia da Extrema-direita no
Brasil**

Lucí Faria Pinheiro

30 **Religión, cultura, y política en
los Estados Unidos**

Notas sobre la situación actual

Daniel H. Levine

43 **Sobre la instrumentalización
neoliberal de la libertad
religiosa**

Nicolás Panotto

Religiones y decolonialidad en América Latina
Número 2 · Mayo 2021

Introducción

Verónica Giménez Béliveau*

En el marco de las actividades del Grupo Clacso Religión, neoliberalismo y post-neocolonialidad el 11 de diciembre de 2020, aún en plena pandemia por COVID-19, reunimos en un conversatorio a Daniel Levine, Luci Faria Pinheiro, Ana María Bidegain, Nicolás Panotto y Danilla Aguiar. Nos convocaba reflexionar sobre la relación entre neoliberalismo, democracia y religión, en un momento particular: en Estados Unidos Joe Biden había sido electo pero aún no había asumido, la pandemia arrasaba los países de América Latina, y volvíamos a ver el crecimiento de un proyecto cultural neoliberal que, asociándose con sectores religiosos, se afirmaba en algunos países de América Latina, mientras que en otros avanzaban opciones más progresistas.

Nos propusimos pensar en este encuentro las complejidades y heterogeneidades políticas en América Latina, que acentúa persistencias y cambios en el escenario neoliberal, mostrando procesos diversos que avanzan en distintas direcciones. Nos preocupaba el avance reaccionario: la militarización de la política, la nauturalización del preconceito e ideologización de la religión en provecho del mercado. ¿Podría hablarse de una instrumentalización de la religión por la política o de un proyecto político-económico de defensa del poder, que busca la hegemonía cultural, conciliando el proyecto de globalización económica con influencia

* Coordinadora del Programa Sociedad, Cultura y Religión (CEIL/CONICET) y profesora Universidad de Buenos Aires (Argentina). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Religión, neoliberalismo y pos/decolonialidad.

religiosa sobre el Estado y la sociedad civil (competencia en el mercado de telecomunicaciones, influencia en el parlamento y el poder judicial)?

Una nueva ola neoliberal, más ortodoxa y relacionada de forma orgánica a un conservadurismo y a ciertos actores religiosos, se caracteriza no sólo por la lucha contra los derechos y la distribución de la renta, sino también por un ataque contra las instituciones democráticas. El surgimiento, consolidación y expansión de sectores (neo) pentecostales, reaccionarios y relacionados con la “teología de la prosperidad” presentarían de hecho una fuerte afinidad con la hegemonía neo liberal (voluntarismo, individualismo, emprendedurismo). El diálogo que aquí proponemos intenta pensar cómo se desarrolla en cada país (Estados Unidos, Brasil, Chile) este proceso. ¿Cómo podrán las fuerzas democráticas revertir la pauta moralizadora (negacionista y reaccionaria) en los ámbitos de la educación y la salud pública? ¿Cuál sería la repercusión de tales experiencias para una reivindicación organizada de los valores democráticos bajo una perspectiva de igualdad social, de género, racial?

Como nos recuerdan Levine, Faría Pinheiro, Panotto y Aguiar el proyecto del neoliberalismo es económico, de gobernabilidad, de soberanía, y también cultural. Veremos en los artículos que siguen las modalidades en que el proyecto neoliberal asedia a las democracias y amenaza los derechos de tercera y cuarta generación de la población.

Aprofundamento do Neoliberalismo e Crise Orgânica no Brasil

Danilla Aguiar*

A contestação ao modelo neoliberal em países da América Latina, somado a um momento de excepcionalidade econômica advindo do “boom das *commodities*”, potencializaram um conjunto de discursos de alternativas políticas para o subcontinente, num momento de estopim crise econômica e descontentamento social.

Como o objetivo da classe dominante era a recomposição de forças no interior do sistema, que enfrentava uma onda de contestações populares contrárias ao modelo neoliberal mais duro, o Estado se coloca como estabilizador social para garantir a continuidade do modelo de acumulação neoliberal, mesmo após os desgastes desse modelo na década de 1990.

Neste contexto, há pouco mais de duas décadas, o subcontinente experimentava um momento político de ascensão de governos que articularam institucionalidade e pautas nacional-populares num projeto de caráter heterogêneo e continental e que reascenderam na dimensão

* Professora Adjunta do Departamento de Educação da Universidade Federal do Rio Grande do Norte (Brasil), doutora em Ciências Sociais (UFCEG/Brasil). Realizou pesquisa de pós-doutoramento em Sociologia Contemporânea no Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais da UFRN (PNPD/Capes). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Religión, neoliberalismo y pos/decolonialidad. E-mail: danilla@ufrn.edu.br.

política – ao menos em discurso – uma tentativa de ruptura com as estruturas de poder e cultura antidemocrática que minavam a credibilidade das instituições políticas locais, trazendo a substituição das constituições em vigor e renovação dos quadros políticos dirigentes.

Mas, o novo período dos governos do sul, com a crise da hegemonia do neoliberalismo vigente, não significou, contudo, uma tendência a uma transformação social no modelo de acumulação. O antiimperialismo (que caracterizava algumas ações políticas desses novos líderes, seja via boicote de pagamento da dívida, nacionalizações parciais dos recursos naturais) sempre representou períodos de avanços e recuos, mas não uma tendência à abolição do sistema capitalista. Quando, em outras experiências políticas se tentou essa possibilidade de avanço contra o poder do capital, existiram os golpes e ditaduras.

Contemporaneamente, após processos políticos que conduziram a substituição desses líderes pós-neoliberais – que atuaram numa espécie de neoinstitucionalismo onde a força política do Estado seria fundamental – seja pela via eleitoral ou por neogolpismo, a América Latina viveu o “fim de ciclo” de um conjunto heterogêneo de governos pós-neoliberais - e que levaram a uma guinada à direita na esfera política, caracterizada não apenas pelo recuo dos direitos e da distribuição de renda, como também por um ataque contra as instituições democráticas, avançando, em determinados países, para uma crise orgânica do capitalismo.

No caso do Brasil, essa crise se inicia com as Jornadas de Junho de 2013 e uma série de manifestações ditas apartidárias que rechaçavam o sistema político e a corrupção, se acirra com as eleições de 2014 e a vitória apertada e não digerida da presidenta Dilma Rousseff, em seu segundo mandato, ganhando contornos antidemocráticos com o golpe institucional de 2016, onde no dia em que assumiu interinamente, o presidente em exercício Michel Temer (PMDB) afirmou: “Deus me deu uma missão, que eu ajude a tirar o Brasil da crise”. Somado a estes fatos, temos o pleito eleitoral de 2018, onde o candidato da extrema direita Jair Bolsonaro alcançou o cargo presidencial. Esta guinada à direita no Brasil tem uma particular configuração devido ao golpe institucional,

além do conjunto de manobras do Poder Judiciário, que, somado à prisão do presidente Lula da Silva, serviu para fortalecer Bolsonaro, que quase vence no primeiro turno eleitoral, no marco de uma crescente bonapartização do regime.

Desde então, vemos como os atores religiosos têm se mobilizado e trazem a público sua linguagem, seus valores, suas práticas e suas demandas, quer no plano da cultura e do cotidiano, quer no plano da esfera pública e da política. Este fator é fruto dos efeitos sociais e políticos da expansão de comunidades católicas e das igrejas evangélicas na América Latina, especialmente de seus segmentos mais conservadores e fundamentalistas, e de sua convergência com uma contraofensiva neoliberal às lutas por garantias de direitos, pela democratização das instituições políticas ou pela superação das relações de exploração e acumulação capitalista.

Ademais, devemos considerar o sucesso extraordinário do ramo conservador do evangelismo entre os pobres latino-americanos, cujo impacto parece ter sido, principalmente, entre as camadas populares não organizadas e nas áreas em que as comunidades de base estavam ausentes (Löwy, 2016). Esse crescimento tem se constituído em um sério desafio à tentativa de promover uma cultura de emancipação popular, uma vez que parte importante de seus membros parece estar escolhendo uma forma de religião fundamentalista e não engajada, principalmente de perfil pentecostal.

A nova onda neoliberal impulsionada por uma guinada à direita na estrutura política mundial vem se revelando mais brutal e desumana do que a primeira hegemonia neoliberal na América Latina, entre o final da década de 1980 e os anos 1990, na medida em que vem significando não apenas o recuo dos direitos e da distribuição de renda, como também está marcada por um feroz ataque contra as instituições democráticas burguesas. Há uma tentativa que já se estabelece no campo econômico de recolonização no subcontinente. Como ocorreu em 2009, com a deposição do presidente Manuel Zelaia em Honduras, com o impeachment aprovado em 24 horas do presidente Fernando Lugo no Paraguai em 2012, com o golpe contra a presidente Dilma em 2016 e com a vitória

eleitoral do candidato de extrema-direita Jair Bolsonaro à presidência do Brasil em 2018. Em 2018, as eleições do Brasil, da Colômbia e do México permitiram avaliar o poder da fé evangélica para além dos espaços eclesiais. Nos três casos, os candidatos, de esquerda e conservadores, buscaram garantir seu voto. Mesmo na esquerda, o presidente eleito do México Andrés Manuel López Obrador avaliou que devia se aliar a um pequeno partido conservador, fundado por um pastor pentecostal, para garantir sua vitória eleitoral.

Na esteira desta reflexão, o surgimento, a consolidação e a expansão de um fundamentalismo religioso, (neo)pentecostal, bastante reacionário, relacionado com uma “teologia da prosperidade”, parecem ter – no campo teológico-político – forte afinidade com a hegemonia neoliberal que propaga o voluntarismo, o individualismo e o empreendedorismo. Esse conservadorismo no campo religioso converge com uma contraofensiva à luta de classes e à organização popular emancipatória dos grupos e classes sociais subalternos, que buscam a radicalização da democracia.

Em um momento sombrio para as instituições, os valores e as práticas democráticas, no qual a violência, o desrespeito, a discriminação, o autoritarismo e a intolerância (inclusive com homenagens a um torturador) vêm se tornando práticas comuns no espaço público, físico, social e digital, instaurou-se uma regressão política que, combinada com a pandemia causada pelo vírus da Covid-19, amplia a desigualdade, as injustiças, a pobreza e o sofrimento dos segmentos socialmente mais vulneráveis. Com esta crise sanitária de caráter global, além dos escândalos envolvendo sua prole e ex-aliados, alinhado a uma crise econômica e ambiental, pela primeira vez, o atual presidente do Brasil vê sua aprovação ser fortemente questionada. Certamente, pela má gestão na pandemia, que tem rendido fama mundial de negacionista e genocida, esses números que mostram a quantidade de brasileiros que aprovariam sua saída do poder ainda parecem ser insuficientes, infelizmente.

Em momentos de crise de dominação de uma das frações no interior do bloco no poder, a classe hegemônica tem sido aquela que possui a capacidade de representar a “vontade coletiva”, como se fazer impor sobre as

demais frações da classe dominante, em perspectiva gramsciana. Antonio Gramsci, marxista italiano, expõe a necessidade de, num estudo sobre as estruturas, diferenciar os movimentos orgânicos dos movimentos conjunturais (Gramsci, 2016).

No capitalismo, as crises econômicas abrem espaços para crises conjunturais, que podem evoluir para crises orgânicas que mudam radicalmente o sistema político. Esse cenário de crise econômica, social e sanitária mundial converte-se naquilo que Gramsci definiu nos *Quaderni*, nas “Breves notas sobre Maquiavel”, como sendo uma “crise orgânica”, ou seja, um momento em que, rompidas as relações habituais entre a sociedade e o Estado, entre a economia e a política, o bloco histórico já não pode exercer de modo incontestado a sua hegemonia, o controle sobre o conjunto da política e da sociedade. Trata-se de um instante histórico complexo – cuja crise se apresenta de maneira diferenciada das demais crises inerentes ao capitalismo, por ser mais profunda, de longa duração, uma crise de autoridade – e que também se difunde num conjunto da vida social, razão pela qual esta não pode ser reduzida ou confundida a aspectos particulares, tais como, crises financeiras, crises de autoridade, crise comercial, crise produtiva, crise judicial ou outras.

As crises orgânicas são mais significativas por tratarem de crises de uma forma de capitalismo. Logo, as crises orgânicas diferenciam-se das crises conjunturais, as últimas se manifestam no terreno de um mercado determinado, num conjunto de relações de forças sociais específicas, e que, mesmo com grande alcance histórico, onde se questionem os governos, as políticas, possuem um menor alcance histórico. As crises orgânicas se apoiam em grande medida com crescentes tendências bonapartistas e autoritárias, e, em cada país se expressa de forma distinta, mesmo que o conteúdo seja o mesmo, a crise de hegemonia da classe dominante (Gramsci, 2016).

São processos complexos por estarem condicionados tanto a fatores externos relacionados à geopolítica do poder, bem como aos efeitos de cada política interna e seus pactos sociais favorecedores de estratégias reformistas de conciliação entre capital e trabalho. Desse modo, como as

possibilidades estão em aberto diante dessa “guinada à direita na superestrutura política”, a luta de classes possibilita a abertura de um período mais agudo de instabilidade. São possibilidades onde a direita, mediante essa guinada, passa a valer-se intensamente dos meios coercitivos do Estado, em detrimento dos instrumentos de consenso.

Em um momento sombrio para as instituições, os valores e as práticas democráticas, no qual a violência e o autoritarismo vêm se tornando práticas comuns no espaço público, físico, social e digital, instaurou-se uma regressão política que ameaça ampliar as injustiças, a pobreza e o sofrimento dos segmentos socialmente mais vulneráveis. Diante a ofensiva das formas conservadoras de fazer política, a hegemonia neoliberal propaga o voluntarismo, o individualismo e o empreendedorismo. É a política do “salve-se quem puder”, que desresponsabiliza o Estado e expõe o povo a uma pandemia dilaceradora que, pelo seu não enfretamento sério, põe o Brasil na posição de destaque entre um dos lugares onde mais gente sucumbe ao Corona-vírus.

Por fim, não podemos deixar de enfatizar as empreitadas antidemocráticas presentes nas falas da família Bolsonaro, a tentativa de transformar a nossa história política onde o Golpe Civil Militar de 1964 passaria a ser uma data a ser comemorada, e o crescente processo de politização das Forças Armadas. O presidente, que busca o alinhamento incondicional das às suas posições políticas, anunciou, através do Ministério da Defesa, a troca dos chefes do Exército, Aeronáutica e Marinha. Pela primeira vez na história, os três comandantes das Forças Armadas pediram renúncia conjunta. Este fato merece nossa atenção e cautela, por se tratar da maior crise desde a demissão em 1977 do então ministro do Exército Sylvio Frota por Ernesto Geisel, em pleno regime militar.

O triunfo do bolsonarismo expressa uma força política, social e material de um caráter qualitativamente diferente de outros contextos, contando com apoio do conjunto das forças repressivas do Estado, do supremo, de grande parte das igrejas evangélicas, dos meios de comunicação, da política da pós-verdade e da necropolítica.

As consequências deletérias da política econômica adotada pelos governos “pós-neoliberais” é tomada pelo indicador de força que a fração de classe hegemônica na composição do bloco no poder, onde, em cada país, repercute na política externa e social de maneira distinta. Mas, como a história dos homens precisa ser observada em sua construção dialética, é preciso pensar estrategicamente a guinada à direita que assola América Latina, em termos gramscianos, como forma de não reconstruir o passado, mas, em meio a uma crise que se aprofunda, de um modelo de capitalismo, colocar em discussão o próprio modo de produção em seu conjunto, como um desafio posto para a esquerda classista, com vistas de possibilidades de avanço de luta teórica e de classes.

BIBLIOGRAFIA

Gramsci, Antonio (2016). *Cadernos do Cárcere. Maquiavel. Notas sobre o Estado e a Política*. Vol. 3. 7ª ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Löwy, Michael (2016). *O que é Cristianismo da Libertação: religião e política na América Latina*. 2ª ed. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo: Expressão Popular.

Convergências entre Política, Religião e Economia na Ideologia da Extrema-direita no Brasil

Lucí Faria Pinheiro*

Resumo: Apresentamos dados e reflexões sobre as convergências entre neoliberalismo, política e religião que tornam funcionais a uma nova forma de fazer política desvinculada dos valores democráticos, contribuindo para a ascensão da extrema-direita e o apoio dos setores evangélicos ao governo Bolsonaro, a partir de 2019 no Brasil. Conclui-se que: o negacionismo e as fake news são racionalmente planejados, em nome de um projeto cultural visando mediante crises políticas internas, sobreviver face a falta de alternativas e evitar a revolta das massas, delegadas a gerir a ausência de direitos e a instabilidade no trabalho; o aprofundamento da crise econômica a partir da pandemia, é gerido pela ênfase

* Professora Associada da Escola de Serviço Social da Universidade Federal Fluminense (UFF) Brasil. Doutora em Antropologia e Sociologia Política (Université Paris 8/França). Professora do Programa de Estudos Pós-Graduados em Política Social/UFF. Coordenadora do Laboratório de Serviço Social e Movimentos Sociais na América Latina (LASSAL). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Religión, neoliberalismo y pos/decolonialidad. E-mail: lucifariapinheiro@gmail.com.

na desinformação e no desprezo à vida; a relação de troca demarca o apoio da FPE ao governo, priorizando a disseminação do preconceito em nome da moral e a influência religiosa no Estado em detrimento do combate à pandemia.

Introdução

Para compreensão da situação vivenciada no Brasil, em especial a partir de 2019 sob um governo de extrema-direita, situamos a desinformação como meio de sobrevivência da política, que utiliza na oportunidade de ascensão dessa frente política, a religião como instrumento de hegemonia sobre os valores sociais, num contexto adiantado de crise sanitária, que colocou esse país no maior centro de contágio pelo novo coronavírus. As crises políticas internas são entendidas como forma de fazer política no âmbito da crise que significa o neoliberalismo, e sobretudo após a pandemia da Covid-19, que põe em risco a ideologia do governo e as reformas do Estado como projeto.

A derrota de Donald Trump nos Estados Unidos pelo partido democrata, mostrou a necessidade de nova abordagem mais incisiva, porém o desafio passou a ser de ocupar o espaço político de Trump, enquanto polo de tensão e desorientação da democracia. Se essa política perdurar, teremos um novo momento na geopolítica do capital e um retrocesso às conquistas nas relações internacionais realizadas pelas forças democráticas. Nesse sentido, embora entender a realidade em seu movimento contraditório e complexo, seja importante para antever crises como a instalada pela pandemia, entendemos que algumas condições sociais pré-existentes, estão mais evidentes e foram favorecidas pelas transformações das tecnologias da informação, como arma de guerra entre os monopólios em disputa (Losurdo, 2020).

Entende-se que o governo brasileiro propugna um projeto cultural que visa se estabilizar mediante as crises cíclicas do capital, nas lacunas deixadas pela mundialização da economia. Para tal mediante o poder a extrema-direita estabelece uma guerra cultural como instrumento de

hegemonia, após um prolongado período de asfixia do setor produtivo, que gerou desemprego, pobreza, miséria, violência e mortes em massa. Essa crise deve ser esquecida e para tal deve operar na lógica de vida das pessoas, evitando ou amortecendo o poder de revolta dos mais sacrificados.

Quais forças surgem no país diante de tamanha desmoralização da política? A politização do setor judiciário faz do mesmo uma força inédita para derrotar as esquerdas. Contudo, a tônica do texto será o complexo amalgama entre economia, política e religião, no impulso e hegemonia dos valores conservadores e sua sedimentação ideológica, com interesse pela expansão de influência, não apenas da fé e da igreja, mas também de uma nova cultura, onde a fé move os investimentos em negócios e na política, através de valores que o Estado deve veicular através de políticas sociais.

Desenvolvimento

Surpreende-se que o longo período de resistência pelas esquerdas na América Latina - que no caso do Partido dos Trabalhadores (PT) no Brasil, foi construído por intelectuais, trabalhadores e movimentos de base, na década de 80 - tenha sido interrompido pela vitória do obscurantismo, do armamentismo e a defesa jamais tão evidente, dos Estados Unidos em disputa por hegemonia numa economia globalizada, onde os emergentes se organizaram através dos BRICS (Brasil, Rússia, Índia, China e África do Sul) com liderança econômica da China.

Recaem sobre as frentes de apoio que constituem o poder hoje, a responsabilidade pela geração e legitimação de algo mais estarrecedor - uma cultura política totalmente distante dos valores democráticos, mais próxima de um elitismo, alimentado por valores bélicos e supremacistas, onde vencem os mais fortes, não por acaso proprietários de riqueza munidos de ódio contra as esquerdas. A política se transforma em guerra contra os defensores dos direitos humanos, da saúde e da paz,

condicionada por interesses de classe, recorrendo a artifícios ilegais, abstratos e estruturais como estratégia de hegemonia.

A extrema-direita avança quando as demais forças políticas, conservadores, esquerdas e centro, estão em crise, embora na história as ameaças e perdas de direitos sociais provoquem a resistência da classe trabalhadora. Mas sem o setor cultural que envolve desde a educação, os formadores de opinião e os movimentos sociais, numa sociedade civil esgarçada pela pandemia e mutilada pela pequena política, um verdadeiro vácuo se fez na política. Parece-nos claro que a influência evangélica encontrou na extrema-direita um meio de navegação na política, articulado ao valor da competitividade individual, da subjetividade – nutrida pelos novos padrões de concorrência dos mercados e o desemprego. A pandemia coloca o governo e seus apoiadores em franca batalha pela subsistência nesse vazio.

Os avanços tecnológicos, a automação e a redução de custos de produção continuam a apresentar novas complexidades e lacunas no modo de ser da sociedade, abrindo-se um espaço para uma reação conservadora agressiva. O resultado no modo de vida da população, é uma inversão de valores como jamais se viu na civilização, pois não basta imprimir uma lógica em que o homem não se realize eticamente, para além da reprodução vital. É preciso que este homem angustiado e vazio, promova ele mesmo, a lógica em que subsistirá, sem garantias e sem os instrumentos de luta coletiva para conquistar direitos sociais.

A lógica que se apresenta como alternativa, confundindo-se em barbárie e tirania, renova as relações de dependência do centro do capital com a periferia e no seio desta, os pilares da subserviência, que ameaçam em permanência a democracia. A manipulação da lógica dos superlucros, fora das fábricas e do assalariamento, precisa de novos artifícios para se impor como ordem natural, dentre os quais vemos dominar no Brasil dois espaços de alheamento da realidade: a organização em rede e as religiões evangélicas e neopentecostais. Optando pela influência ampliada e o sucesso econômico como modelo de relação dos fiéis com a fé, estas religiões imprimem uma nova forma de crer e ser, e logo, uma cultura

religiosa não tão austera, sob o aspecto tecnológico, e uma ampliação restrita da liberdade individual à competitividade e ao conservadorismo político.

A partir das últimas eleições municipais, em 2020, houve um crescimento de representantes LGBTQIA+ e de sua projeção mediante as pautas dos partidos de esquerda, desafiando os monstros que habitam a sociedade, a exemplo da politizada vereadora do Partido Socialismo e Liberdade, transexual, a mais votada no Brasil.

A homofobia entre famílias evangélicas tem sido apontada como uma forma de exclusão social, a partir da adolescência. A identificação com pautas de esquerda, pelo acolhimento e a compreensão do abandono familiar, como um problema estrutural, desenvolve a subjetividade e a politiza de modo a criar novos desafios à sociedade. A própria política se vê obrigada a construir e vivenciar os complexos do pluralismo, até então reduzido a um valor secundário na democracia burguesa. A complexidade aumenta quando se interpõem raça, gênero, religião, corporalidade e pobreza. Estes novos valores traduzem um pouco dos desafios futuros sobretudo na esfera do trabalho, da economia, da educação, da justiça, da cultura e da política, tal como nos partidos, enquanto complexos a serem processados por toda sociedade, quando as minorias sociais conquistam protagonismo político.

Dentre os direitos individuais defendidos no atual contexto, é desafiador e polêmico na democracia, o direito reivindicado abertamente, de ser conservador, intolerante e mesmo, fascista.

A disputa de narrativas que aflorou com as redes sociais e já se propaga no debate filosófico há mais de três décadas em convergência com o projeto neoliberal, encontra o seu lugar natural nessa nova forma de fazer política, que pelo argumento do discurso, opera uma linguagem com frequência desenvolvida em grupos específicos. Mas que precisa de projetos de emancipação do gênero humano, que extrapolem o discurso. Essa dimensão não está presente nas religiões que entram na política

em defesa de valores conservadores, fortalecendo ideologias sem qualquer critério ético.

O pragmatismo é outra característica desse processo, que encontra nas tecnologias um instrumento de distanciamento da realidade, de repetição do presente, esvaziado pela ausência do trabalho coletivo que o desemprego e o trabalho remoto causam, sem as trocas cotidianas e alternativas sociais que o convívio social produz.

Deste modo, nos parece que a educação deve ser capaz de abordar as mudanças de valores, como dimensão da democracia no espaço do trabalho, da família e da sociedade civil. A essa tendência ainda muito incipiente, mas em curso na democracia brasileira, através de políticas sociais, atua uma contra-tendência reacionária que alimenta o projeto da extrema-direita.

É no paradoxo da democracia - valores individuais e morais da política social dos governos de esquerda e a manipulação do discurso nas redes sociais, que nasce a política do ódio, que pode ser decifrada tão somente indagando sobre o futuro da nação, do indivíduo e da sociedade, numa perspectiva de emancipação social e humana. A polemização dos valores modernos, entre os quais a liberdade de imprensa, traduz-se em instrumento de controle e manipulação de dados e informações para manutenção do poder, independente da vontade e necessidade geral. Controle e manipulação se completam tão somente pela mediação das comunicações. Deste modo a imprensa para a qual se nega informações, a exemplo do governo Bolsonaro, ganha importância ao veicular a desinformação, isto é, em forma de polêmicas de interesse do mesmo visando obscurecer uma verdade ainda não revelada.

Provocar os valores modernos é a condição para atrair a atenção da imprensa e alimentar a adrenalina e revolta contra o inimigo, amenizando o impacto negativo de notícias verdadeiras, a exemplo de processos judiciais, divulgação de indicadores sociais negativos, como também positivos. A exemplo do lançamento do satélite brasileiro Amazonia-1, que registra em órbita os efeitos das mudanças climáticas, no Brasil e no

mundo, revelando a potencia da ciência e o protagonismo do Instituto Nacional de Pesquisa Espacial (INPE, 2021), foi um fato que passou sem interesse.¹ Antecipar-se aos acontecimentos e gerar novos fatos em permanência, exige um serviço de inteligência especializado e um aparato jurídico capaz de dominar as informações de se antecipar às consequências. Essa lógica política é anti-democrática desde a concepção, inspirada na lógica militar da ditadura brasileira para manipular a informação, na era da internet e sob o controle do Estado democrático, de forma calculada e irracional ao mesmo tempo.

Ou seja, trata-se de um projeto racional, mas onde a figura humana é manipulada para obtenção de resultados imediatos. Qualquer tentativa de defesa da ética e da autonomia do Estado, é razão para ser eliminado dos quadros do governo, como ocorreu na Saúde, na Educação, na Polícia Federal, no Ministério da Justiça, no INPE e dentre outros, na deposição do Ministro de Defesa Nacional. Portanto, a política para Bolsonaro é uma aposta, como no mercado financeiro, onde se pode ganhar e também perder, por isso há que saber jogar para competir o apoio e o prestígio do presidente.

Religião e política no Brasil hoje

A primeira reflexão em relação à pauta neoliberal do governo, é sua articulação com a sociedade civil tradicional, que aceita ser manipulada e fazer parte de uma construção ideológica, sem compromisso aparente com partidos políticos e nem com a redução da pobreza. Isso significa que a cultura religiosa não deve se abalar com desvios morais na esfera política, mas dar autonomia aos seus representantes, enquanto indivíduos que portam uma moral evangélica, dignos de confiança e solidariedade. O financiamento pela igreja aos seus representantes políticos lhes

¹ Conforme o G1, de 07/03/2021: “O presidente Jair Bolsonaro utilizou uma imagem de uma história em quadrinhos para divulgar o Amazônia 1, primeiro satélite 100% brasileiro, lançado em 28 de fevereiro”. Recuperado de <https://g1.globo.com/politica/noticia/2021/03/07/bolsonaro-usa-imagem-de-hq-em-post-sobre-satelite-brasileiro.ghtml>.

imprime características singulares na disputa eleitoral que é a aceitação de projetos moralmente conservadores.

Quando a cultura é utilizada como instrumento de desumanização, a cumplicidade das lideranças evangélicas em relação à polêmica indiferença de Bolsonaro à pandemia, gera nas bases um desconforto patente e uma insegurança, que poderia culminar na escolha de um novo líder, mas por enquanto a figura do presidente é a opção. Resta a ele sustentar-se na crise, mesmo que para tal, por incompetência ou frieza, a disseminação do terror seja necessário, como ameaçar as famílias de que as escolas e universidades educam seus filhos para o caminho do mal ou quanto à vacina contra o coronavírus, que ela modificaria a genética humana.

O apoio oficial da Frente Parlamentar Evangélica (BPE), arrasta eleitores para Bolsonaro. A FPE compõe a ofensiva anticomunista ou antipetista, em particular no combate à chamada “ideologia de gênero” e pela proposta da “escola sem partido”. Para imprimir essa pauta conservadora nas políticas públicas, foi estratégico ao governo ocupar os ministérios da educação, da cultura, da justiça, relações exteriores, etc., por meio de pastores e terraplanistas, onde o Ministério da Mulher, da Família e dos Direitos Humanos (criado em 1997), é ocupado desde 2019 pela pastora Damares Alves, que expressa seu pensamento em frases, como: “meninos vestem azul e meninas vestem rosa”; “não é a política que vai mudar esta nação, é a igreja”.

O segundo nível das reflexões nesse encadeamento lógico, é sobre o inimigo a ser atacado, que pelo legado de suas bases mais populares, tem capacidade de resistência, uma vez que uma parte dos argumentos de sua derrota para Bolsonaro, em 2018, não mais se sustenta. O petismo é tipificado como objeto de demonização, num movimento semelhante ao movimento Q das redes sociais, que atacou o Capitólio, em nome de um poder forte e absoluto. A religião vai aparecer como meio de afirmação do preconceito e legitimação do ódio na política, contra as minorias e as pautas progressistas, ou seja, como expressão de homofobia.

É importante chamar atenção para uma particularidade do capitalismo tardio e seus traços característicos de dependência ao centro do capital, onde a formação da burguesia não se consolida nos moldes clássicos, mas dando lugar a manobras políticas da classe dominante, de subjugação das lideranças populares, ameaçando-as ou cooptando-as, onde a moral cristã é uma arma na batalha eleitoral.

Nesse sentido, resgatamos como exemplo o caso envolvendo a disputa de Collor e Lula, no segundo turno da eleição de 1989, e o assassinato de Marielle Franco, em 2018, como exemplos macabros da política arraigada e violenta. Os dois candidatos estavam empatados tecnicamente, quando uma gravação foi ao ar, comprometendo a moral do líder sindical vinculando-o a um suposto aborto. Conforme mostra reportagem do Uol (17/12/2009), a gravação foi divulgada no horário eleitoral de Collor. “Na TV, Miriam Cordeiro contou que Lula a deixara após o início da gravidez e que o então metalúrgico pediu que ela fizesse um aborto, em 1974” (Pinheiro & Ceravolo, 2009). Fernando Affonso Collor de Mello derrotou o PT e foi o primeiro presidente eleito na democracia. Defensor de reformas neoliberais, por sua origem burguesa e oligárquica. As denúncias de corrupção no governo foram averiguadas pela denominada CPI do PC, e seu impeachment foi aprovado pelo Congresso.

Diversamente foi o assassinato da vereadora Marielle Franco e seu motorista, pela milícia, na noite de 18/03/2018, após participar de uma reunião com feministas negras no centro do Rio de Janeiro. Marielle além de ser mulher, negra, lésbica e casada com sua assessora, uma mulher branca, era uma representante das favelas, que se impunha em sua primeira legislatura parlamentar e avançava seu poder de influência em territórios dominados pela milícia, sob liderança de políticos conservadores no Rio. O grupo de Bolsonaro foi capaz de comemorar o golpe fatal contra as esquerdas, ao quebrar simbolicamente a placa de rua dedicada ao nome de Marielle. Na história política dos Bolsonaro não faltam homenagens rendidas e sinais de amizade com os assassinos de Marielle Franco, a exemplo do miliciano Adriano da Nobrega, morto em operação policial na Bahia.

Os evangélicos nunca tiveram participação efetiva nas organizações de esquerda no Brasil, nem lutaram pela democracia na resistência a ditadura. A IURD nasceu na contramão dos princípios progressistas da constituição, defendendo reformas no Estado, tributárias e trabalhistas. A teologia da prosperidade vai se legitimando como parte de um modelo de conversão, fazendo da política um trampolim para projetar seus valores e obter vantagens econômicas. Na defesa dos valores e da moral individual, a mídia televisiva e as redes sociais próprias, são projetados os políticos evangélicos (Machado, 2006). Para fazer essa política de influência e ser representada pelo governo atual, é necessário moralizar ou sacralizar a política, atribuindo ao voto evangélico o dom da cura contra a violência urbana, tendo como solução a cura na família.

A manutenção dos cultos durante a pandemia atende aos interesses econômicos e políticos das igrejas que acumulam suas receitas mediante o dizimo, o qual depende da rotinização da presença em cultos para afirmar-se a fé. As eleições em 2022 exigem o contato direto com os eleitores, e a prática do negacionismo é também uma forma de defesa da liberdade religiosa em descompasso com a defesa da vida. Ao mesmo tempo, o ódio é incentivado contra organizações progressistas, como a Comissão Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB) e ONGs defensoras dos direitos humanos, como a Comissão Pastoral da Terra (CPT) e o Conselho Indigenista Missionário (CIMI).

As redes evangélicas legitimaram a política de ódio contra seus adversários “comunistas” na campanha eleitoral.² Seu eleitorado no Rio de Janeiro habita bairros da nova burguesia e elegeu no primeiro turno o atual governador, afastado em investigação por corrupção pela compra superfaturada de respiradores durante a pandemia. Trata-se de Wilson Witzel, militar reformado e juiz evangélico. Outro apoio da família Bolsonaro é o ex-prefeito da cidade do Rio de Janeiro, o pastor Marcelo Crivela da IURD, que na primeira eleição derrotou o deputado estadual

² Os filhos respondem a processos na justiça federal, desde então. Já foram registrados mais de 167 pedidos de impeachment contra o presidente, até o início de abril de 2021, assinados por 476 entidades da sociedade civil.

conhecido pela defesa dos direitos humanos, Marcelo Freixo (PSOL). Derrotado, o pastor Crivela perdeu a imunidade política e foi preso por corrupção e formação de quadrilha na Prefeitura do Rio.

A apologia ao preconceito em geral, sexista, homofóbica, racista e xenófoba, era comum na legislatura do parlamentar Bolsonaro, mesmo como representante da comissão de direitos humanos da Câmara Federal. Seleccionamos frases típicas, que a Deutsche Welle publicou:

Sobre as Mulheres, em 2003, contra a deputada Maria do Rosário (PT-RS), na Câmara de deputados: “Eu jamais ia estuprar você porque você não merece”.

Sobre indígenas (2008): “Se eu chegar lá (no governo federal), não vai ter um centímetro demarcado para reserva indígena ou para quilombola”.

Sobre Negros, em 2017 no Rio: “Fui num quilombola [*sic*] em Eldorado Paulista. O afrodescendente mais leve lá pesava sete arrobas. Não fazem nada! Acho que nem para procriadores servem mais”.

Sobre os Direitos Humanos (2017): “Se eu chegar lá, não vai ter dinheiro para ONG. Esses inúteis vão ter que trabalhar”. Durante as eleições (2018): vou “botar um ponto final em todos os ativismos no Brasil”.

Sobre Gays, em 2013: “Não existe homofobia no Brasil. A maioria dos que morrem, 90% dos homossexuais que morrem, morre em locais de consumo de drogas, em local de prostituição, ou executado pelo próprio parceiro”.

Sobre os Imigrantes (2015): “A escória do mundo está chegando ao Brasil. Como se nós não tivéssemos problema demais para resolver”. “Marginais do MST, dos haitianos, senegaleses, bolivianos e tudo que é escória do mundo” (...). Os sírios estão chegando também” (Kokay, 2018).

Desde os governos Lula (2003-2006-2010), há um reconhecimento da necessidade de aproximação das esquerdas ao público evangélico, cujos resultados reforçam o contra-ataque conservador que o pastor Silas Malafaia, da Assembleia Vitória de Deus em Cristo, trata como “meia dúzia

de esquerdopatas” que ocupam 0,5% dos fiéis por serem “contra a família”. O PT conseguiu eleger em 2020 cem vereadores evangélicos entre cerca de mil candidatos lançados em todo o país, segundo matéria do O Globo (Roxo, 2021).

Assim a pauta radical de Bolsonaro é apoiada por pastores evangélicos, disseminando o antipetismo, o anticomunismo, como também o belicismo e o negacionismo. Enquanto autoridades religiosas, eles formam opinião junto às classes populares, vítimas em maior grau da exclusão social e da violência urbana, mas que sob efeito ideológico da mídia comercial, das falhas do Estado democrático burguês são levados mais recentemente, a substituir a consciência de sujeitos de direito pela associação imediata da violência a causas morais, subjetivando e tornando-se cúmplices e responsáveis pelas refrações da “questão social” de base estrutural.

Na história de construção democrática, as pautas progressistas são perseguidas pelas igrejas, significando uma barreira aos direitos sociais. A consciência do direito cede espaço à noção de amor e solidariedade entre o “próximo” e não necessariamente, às classes populares acossadas pelo desemprego, elevando a pobreza em 20%, em 2020. E quanto maior o investimento nos valores e na dedicação à obra da igreja, maior o sucesso econômico do grupo familiar, maior é o dizimo na igreja, maior o número de candidatos evangélicos e de parlamentares.

Governo, evangélicos e negacionismo na pandemia

O boicote do Presidente às vacinas conta com o público evangélico, pela capacidade da cultura religiosa em atribuir a divindade primazia sobre a ciência, sendo uma forma de legitimar a fé e afirmar valores. Nesse sentido, são emblemáticas as transmissões religiosas de celebrações em canais de TV, do pastor a IURD, Edir Macedo, de cura à covid-19. É importante refletir que as ideologias não convencem a todos de forma homogênea, por isso precisam de uma rotina e uma mística para a sua reprodução.

Em 2018, a FPE lançou o “Manifesto à nação: o Brasil para os brasileiros”, apresentando uma proposta ao atual presidente, que o seguiu à risca, como se observa nos ministérios da educação, saúde, direitos humanos e meio ambiente. O Presidente para agradar a ala evangélica anuncia: “o Estado é laico, mas o governo é evangélico”.

Esse comportamento foi endurecido pelo governo após a derrota do Presidente Trump, em 2020. Colocado à prova após nova configuração política nos Estados Unidos, a revanche de Bolsonaro passou a ser a defesa dos interesses do mercado, ameaçando retirada de recursos aos estados e municípios que contrariassem a liberdade da economia. Os trabalhadores são entendidos como objeto de lucratividade, submetidos à lei da oferta e da procura, o que significa que o excesso de oferta de mão-de-obra disponível permite o seu descarte pelo mercado e a pandemia o faz de forma natural e sem culpa do governo, pelo total de 14 milhões de desempregados até abril de 2021.

O neoliberalismo nasce como barbárie social. Em 2020 o Brasil perdeu para os incêndios criminosos 30% da área do Pantanal e 15,7% da floresta amazônica³ em comparação a 2017.

A nova geopolítica mundial após a pandemia coloca em novos patamares a lógica concorrencial, e o anticomunismo alimentado pelo ódio e desinformação parece estar apenas começando, embora, como observa Losurdo (2020) o falseamento de dados é uma realidade na disputa entre os estados nacionais. O aparato coercitivo militarizado mostra sua verdadeira concepção nos países em guerra e na formação de quadros para o mundo, influenciando diretamente a América Latina, em especial o Brasil, onde se opera uma máquina de guerra contra negros e favelados e mais do que nunca contra mulheres e grupos LGBTQIA+.

³ “Os números do Inpe também mostram que os incêndios persistiram na Amazônia em 2020. A floresta registrou 103.161 focos de queimadas, antes 89.171 em 2019, um aumento de 15,7%, o maior número contabilizado pelo Inpe desde 2017.” Recuperado de <https://www.dw.com/pt-br/brasil-encerra-2020-com-maior-número-de-focos-de-queimadas-em-uma-década/a-56119157>.

Movimentos sociais tem se manifestado no Brasil de forma pontual, para além de panelaços, antes e durante a pandemia, contra os discursos em horário nobre do presidente Bolsonaro. De forma surpreendente, o ato pro-democracia realizado por sete torcidas antifascistas em São Paulo, em 31/06/2020 protestou contra a postura de indiferença do governo à pandemia, em eco com os protestos nos Estados Unidos e no mundo (FolhaPress, 2020).

A China foi ridicularizada para alimentar o negacionismo e a propaganda anticomunista contra os intercâmbios científicos e os acordos comerciais com o Brasil, responsáveis pela grande parte das exportações brasileiras. Mas, efetivamente a pandemia oportunizou que a extrema-direita tivesse uma sobrevida no poder mediante sua política irracional, inconcebível na democracia brasileira até então. Como observou o historiador Murilo de Carvalho, em O Globo (04/04/2021), a demissão de três generais da Defesa é uma afronta à nação, e essa politização dos generais teve início em 2018, com um golpe preventivo do comandante do Exército, para amedrontar o Supremo Tribunal sobre as consequências, se Lula não fosse preso.

Apesar do rebanho de políticos negacionistas no Sul, Sudeste, Centro-oeste e Norte do Brasil, os estados que mais se destacaram no combate à Covid-19 foram aqueles que se opuseram ao governo federal. O resultado do boicote às medidas sanitárias atingiu mais de 328 mil mortos em 02/04/2021 e apenas 7,6% da população foram vacinados com uma dose e 4,6% tomaram a segunda dose da vacina.⁴

Considerações finais

Em um ano de governo, Bolsonaro mostrou que:

⁴ No Palácio do Planalto, 460 servidores já foram infectados com o coronavírus, o que corresponde a uma taxa de contaminação de 13%, conforme levantamento do O Globo, portanto o dobro da média nacional que é de 6%. Recuperado de <https://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2021/04/01/casos-de-covid-entre-funcionarios-do-palacio-do-planalto-dobram-em-marco.ghtml>.

- O armamento é uma tática política para manipular os pobres, desmoralizar as forças democráticas e comandar o país.
- Quanto aos pastores, eles se tornaram cabo-eleitorais de Bolsonaro, fazendo de seus fiéis massa de manobra, em nome da tão desejada e imposta dominação cultural, a partir dos valores da família, mas também da propriedade privada, em nome dos investimentos em campanhas eleitorais, da prosperidade como modelo de realização individual e familiar.
- A extrema-direita esboça o *modus operandi* de um governo tirânico, sob a democracia burguesa que comporta liberalismo econômico e reacionarismo. A agressividade aos direitos humanos é um método em nome dos direitos individuais, explicitando um nível de ética abaixo do tolerável na sociedade democrática.
- Os trabalhadores vivem uma franca barbarização da vida social, selada pelas reformas trabalhistas no cenário da pandemia. Seria uma reprodução dos primórdios do capitalismo, com o abandono dos bancos escolares, de filas infundáveis por assistência à saúde.
- A situação sanitária é portanto, a oportunidade de submeter os pobres à super-exploração do trabalho, nos limites de relações análogas ao trabalho escravo e a fé é mostrada pela instituição como o valor maior, portanto, abstrato e sem conexão com a democratização e emancipação do homem.

BIBLIOGRAFIA

Deutsche Welle. (3 de janeiro 2021). *Brasil encerra 2020 com maior número de focos de queimadas em uma década*. Recuperado de <https://www.dw.com/pt-br/brasil-encerra-2020-com-maior-número-de-focos-de-queimadas-em-uma-década/a-56119157>. Acesso em: 03/04/2021.

FolhaPress, NSCTotal. (01 de junho de 2020). *Como e porque torcidas organizadas realizaram ato pró-democracia*. Recuperado de <https://www.nsctotal.com.br/noticias/como-e-por-que-torcidas-organizadas-realizaram-ato-pro-democracia>. Acesso em: 03/04/2021.

- G1 globo.com (07 de março de 2021). *Bolsonaro usa imagem de HQ em post sobre satélite brasileiro*. Recuperado de <https://g1.globo.com/politica/noticia/2021/03/07/bolsonaro-usa-imagem-de-hq-em-post-sobre-satelite-brasileiro.ghtml>. Acesso em: 03/04/2021.
- G1 Jornal Nacional (01 de abril de 2021). *Casos de Covid entre funcionários do Palácio do Planalto dobram em março*. Recuperado de <https://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2021/04/01/casos-de-covid-entre-funcionarios-do-palacio-do-planalto-dobram-em-marco.ghtml>. Acesso em: 03/04/2021.
- INPE. *Instituto Nacional de Pesquisa Espacial*. (2021) Recuperado de http://www.inpe.br/amazonia1/ganhos_tecnologicos.php. Acesso em: 03/04/2021.
- Kokay, Erika. (29 de setembro de 2018). *Bolsonaro em 25 frases polêmicas*. Recuperado de <https://www.dw.com/pt-br/bolsonaro-em-25-frases-pol%C3%AAmicas/a-46065201>. Acesso em: 03/04/2021.
- Losurdo, Domenico (2020). *Colonialismo e luta anti-colonial*. São Paulo: Boitempo.
- Machado, Maria das Dores Campos (2006). *Política e religião. A participação dos evangélicos nas eleições*. Rio de Janeiro: FGV Editora.
- Roxo, Sergio. (07 de fevereiro de 2021) *Atrair eleitor evangélico ainda é desafio para esquerda*. O Globo. Recuperado de <https://oglobo.globo.com/brasil/atrain-eleitores-evangelicos-ainda-desafio-para-esquerda-24872839>. Acesso em: 03/04/2021.
- Pinheiro, Marcio & Haroldo Ceravolo Sereza. Noticias UOL. (17 de dezembro de 2009). *Lula já esperava depoimento de ex-namorada sobre aborto; campanha de Color defende ataque à vida privada*. Recuperado de <https://noticias.uol.com.br/especiais/eleicoes-1989/ultnot/2009/12/17/ult9005u14.jhtm>. Acesso em: 03/04/2021.

Religión, cultura, y política en los Estados Unidos

Notas sobre la situación actual

Daniel H. Levine*

Cuando hice la primera versión de estas notas estaba ya francamente preocupado por la situación en los Estados Unidos. Sobre todo me preocupaban elementos en la relación religión, cultura y política en la coyuntura actual. Escribí las notas para el encuentro del Grupo CLACSO el 11 de diciembre, es decir, después de las elecciones nuestras y la victoria de Biden (3 noviembre 2020) pero antes de la invasión armada del Capitolio en Washington con el intento de anular los resultados electorales y así declarara Trump como electo. Si estaba preocupado entonces, ahora me siento francamente ansioso. Había muchos elementos notables en este intento de golpe, mucha violencia con heridos y muertos, pero todavía me impactan las imágenes de manifestantes portando en alto enormes crucifijos de madera junto con banderas con el nombre de

* University of Michigan, EEUU, y Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Religión, neoliberalismo y pos/decolonialidad.

Trump. Usaron las astas como arma para romper los cristales y así entrar en el Capitolio.

Esta fusión venenosa de lo religioso con lo político no nació aquel día. Venía de tiempo, con raíces profundas, pero fuertemente alentado por Trump, sobre todo en aspectos de la violencia.¹ Si el 6 de enero era como una gran explosión, ahora nos enfrentamos a las consecuencias, entre ellos la alianza evidente entre grupos religiosos de derecha y la figura de Trump. Hablando como politólogo, como analista de la religión, y como ciudadano digo que aunque el peligro del momento hay pasado, la situación actual en los Estados Unidos sigue peligroso. Nos sentimos mucho mejor con la victoria de Biden pero no me relajé sino el 20 enero cuando se instale como presidente.

La temática de hoy tiene que ver con las relaciones entre religión, política, y cultura bajo las condiciones actuales – y se especifica el capitalismo, la modernidad o la pos modernidad. Como son las relaciones y como son las mediaciones culturales, si es posible identificar tendencias y comprender de donde vienen y a que nos lleva. Esta temática me parece de gran importancia, y como veremos, sujeto de fuertes tendencias de cambio y conflicto en el momento actual en los Estados Unidos. Sigo con el estilo informal del conversatorio que ha dado origen a estas palabras.

Para comenzar, es importante dejar claro que en los Estados Unidos siempre ha habido una fuerte relación entre religión y política. Esta visible en el discurso publico, ha estado visible in diversa campañas sociales y políticos, desde la abolición de la esclavitud hasta las campañas para prohibir la venta y el consumo del alcohol, desde el movimiento de derechos civiles impulsado por las iglesias africano americanos hasta las campañas pública en contra del aborto. En todo esto, se notan iglesias y movimientos religiosos divididos, todos tratando de formar a la opinión publica y las políticas publicas, y siendo ellos mismos sujetos a los

¹ Hay muchísimos casos, y con la difusión de armas de tipo militar en la población la potencial de violencia esta siempre presente. Dos casos notables vienen del estado de Michigan, donde en abril 2020 grupos armados tomaron al Capitolio del estado, en protesta de las restricciones debidos al virus. En octubre del mismo año, se arrestaron trece hombres por un complot de raptar a la Gobernadora y llevarla a un “juicio popular”.

esfuerzos de grupos políticos de ganar apoyo. La misma iglesia católica se muestra muy dividida, entre un episcopado norteamericano bastante conservadora y un papa francamente progresista. Esto se hizo manifiesto con la victoria de Biden, el segundo católico electo Presidente: el mensaje de la conferencia de obispos norteamericanos era crítica por su posición sobre el aborto: el mensaje del papa era abierto y caluroso.

En la preparación de la reunión nos preguntábamos si podría hablarse de una instrumentalización de la religión por la política o de un proyecto político-económico de defensa del poder, que busca la hegemonía cultural, conciliando el proyecto de globalización económica con influencia religiosa sobre el Estado y la sociedad civil (competencia en el mercado de telecomunicaciones, influencia en el parlamento y el poder judicial). Intentando responder para el caso de los Estados Unidos, creo que se trata de las dos cosas a la vez, pero como he subrayado hace un momento, esto no es nada nuevo en nuestra historia. Ni la *instrumentalización* de la religión de parte de fuerzas o líderes políticos, ni el intento de parte de grupos religiosos de colonizar al estado, conseguir algún beneficio, o tal vez un subsidio (escuelas) subsidio o por lo menos de crear o defender espacios libres de control o reglamento. El impulso ha venido tanto de izquierda como de derecha, pero sin duda ha sido notable en los últimos años una alianza evidente entre la derecha socio político religioso (de todos los cultos) y la figura de Trump.

Lo que marca el presente periodo, y la presencia y el impacto de Trump y su posible legado en el escenario cultural y político ha sido una notable intensificación del proceso, y como Trump y su grupo han legitimado todo eso. El resultado ha sido una presencia aumentada de lo religioso (como símbolo, como retórica, y como elemento en decisiones políticas y jurídicas) en la esfera política. Con consecuencias reales. Existen cantidad de ejemplos, pero como botón de muestra les ofrezco solo algunos ejemplos

Un ejemplo notable ha sido el uso cínico de la Biblia de la Biblia de parte de Trump. Una instancia conocida era el 1 de junio, 2020, en medio de masivas protestas en Washington con el tema de *Black Lives Matter*

(Importan las vidas negras) inspirado por la muerte de George Floyd a manos de un policía. El agente de policía había estado 8 minutos con la rodilla sobre su nuca. En las puertas de un conocido iglesia anglicana (frente a la Casa Blanca) en momento de oportunidad de foto, Trump pasó desde la Casa Blanca, con un séquito de militares y el procurador general, William Barr entre otros. Llevaba en las manos a la Biblia (la tenía al revés) no decía palabra. Era evidentemente un momento de foto-oportunidad de propaganda. Pero para llegar a las puertas de la iglesia, desató una ola de violencia en contra de manifestantes protestando a la violencia policial en el caso de George Floyd Este uso de la Biblia resultó denunciado por la reverenda de la iglesia, y por los arzobispos anglicano y católico de Washington como un evidente acto de idolatría. Dijeron que debía tal vez leer a la Biblia, no solamente portarla para fotos.

Otro ejemplo con impacto importante ha sido el nombrar sea nombrando jueces super católicos y conservadores a la Corte Suprema. Ya van tres, el último hace muy poco ha sido Amy Coney Barrett – profesora en la Universidad de Notre Dame y miembro de un grupo notable de católicos carismáticos – People of Praise. (*Pueblo de Alabanza*) Como veremos, ella ya ha dado un voto importante en fallos de la Corte.

Dos ejemplos más y paso a un análisis mas sistemático. El primero viene con lo dicho hace poco por una de los abogados de Trump como parte en su campaña para anular los resultados electorales.

“Mi vida esta en servicio al Señor Jesus Cristo Entonces no importa que digan en mi contra. En última instancia, si se que busco la verdad y hago lo correcto para Dios y para mi país entonces es todo lo que importa.”²

Es decir, que negar las elecciones y mantener a Trump como presidente es un acto de devoción a Dios. Hay un sinnúmero de ejemplos de retórica de este estilo, y no cito mas, pero no resisto mencionar un evento, pero

² Versión original en inglés: “My life is in service to the Lord Jesus Christ and so whatever anybody else says really doesn’t bother me. Ultimately, at the end of the day, as long as I know I am pursuing truth and I am doing the right tthing for God and my country, that’s all that matters”.

basta por ahora cómico en su manera pero sin embargo preocupante. El 28 febrero 2020 tuvo lugar un conocido congreso de conservadores, CPAC (*Conservative Political Action Conference*).

Prominente en el lugar era una estatua de Trump, hecho en oro y donado por un seguidor. Era la sensación del evento, signo de algo como un culto a Trump. Me hizo recordar el becerro de oro, denunciado por Moises en el libro del Exodo, ejemplo de idolatría.

Figura 1: Estatua de Trump, CPAC



Fonte: <https://www.washingtonpost.com/outlook/2021/03/05/real-message-behind-that-golden-trump-statue/>

Es importante darse cuenta en todo esto que no se trata solamente de cuestiones de “iglesia-estado”, sino de algo mas amplio, una relación permanente entre religión y política, a veces pacífica y cívica, pero también a veces fuente y medio de conflictos.

En el momento actual, ayuda comprender el origen y la forma específica del fenómeno si lo colocamos en el marco de algo que llamaría unas consecuencias extremas de la cultura del capitalismo o del neo-capitalismo, como tal se vean en la cultura norteamericana. Con esto me refiero a un

individualismo extremo con el cual se defiende a “mi libertad” lo cual significa ante todo mi libertad en contra de cualquier reglamento, cualquier limite. Es decir, mi derecho sagrado al libre ejercicio de mis actividades, mi negocio, y sobre todo mi religión tal como se entiende en mi comunidad, en mi tradición Implica resistir al esfuerzo de reglamentar o de limitar (por cualquier razón).

Esto ha sido una corriente fuerte a lo largo de la historia y cultura norteamericana y que ha vuelto a ser muy visible en este momento. Es importante, pero claro no es la única. Ni la religión ni las iglesias o comunidades específicas son monolíticas. Existe bastante diversidad, bastante conflicto interno También existe otra tradición viva que mira al bien común, que busca a la justicia social por vías del compromiso religiosos. Una tradición también de larga raigambre en los Estados Unidos, visible en múltiples coaliciones ecuménicas (en contra del hambre, en pro de los sin casa, en contra de la violencia).

Esta corriente esta muy, visible por ejemplo en la trayectoria de las iglesias africano americanos, tanto en el movimiento por los derechos civiles como ahora. He experimentado esto a primera mano en una visita hace algunos años a una gran iglesia africano americano en Detroit, el *Greater Apostolic Faith Temple* Al llegar me dieron la bienvenida con un abrazo, con una petición para firmar, y con un almuerzo de solidaridad. Durante el almuerzo vinieron o muchos candidatos políticos buscando apoyo.

Esta tradición sigue muy viva Un ejemplo actual lo tenemos en las elecciones per Senado en el estado de Georgia – Reverendo Rafael Warnock pastor de la iglesia que era del Rev Dr. Martin Luther Jr. y la senadora Kelly Loeffler, dama riquísima que denunciaba a Warnock como socialista y radica. Warnock el afirmaba que su guía no es Marx sino la Biblia. Otro ejemplo es tal vez mi favorito, son las llamadas “*nuns on a Bus*” un grupo de hermanas católicas activistas en pro de la justicia social que hacen campana (por el seguro de salud) viajando por el país en un Pullman.

Es importante dejar claro que el sistema constitucional norteamericano no prohíbe tener una religión oficial, o para usar las palabras del día, “establecido”. Los fundadores de la República lo han dejado claro en la primera enmienda a la Constitución, primera de diez que forman lo que aquí se conoce como la *Bill of Rights* (la Carta de Derechos) La primera enmienda dice textualmente, en palabras que todos nosotros aprendimos en liceo: “El congreso no hará ley alguna respecto a la adopción de una religión, o que prohíbe el ejercicio libre de la misma, o que limita la libertad de expresión, de la prensa, o el derecho del pueblo de convocarse pacíficamente para la reivindicar sus agravios”³.

Quisiera subrayar tres cosas en este texto. Se prohíbe tener una religión oficial, (al estilo de las monarquías europeas) pero de ninguna manera prohíbe a la religión.

Al contrario, la idea era de dejarla libre y así de protegerla del estado. No existe una religión formalmente establecida como tal, pero en efecto si existe la promoción de una religión cívica, término que subraya el estatus protegido de la religión en general. Así que nuestra moneda dice “*In God We Trust*” (el chiste es, *In God we trust, all others pay cash. En Dios confiamos, los demás pagan en efectivo*).

Entonces no hay una sola iglesia formalmente establecida, pero si tenemos capellanes de todo tipo en las fuerzas armadas, en en las prisiones, en los cuerpos legislativos. Capellanes de todo tipo: hebreo, protestante, católico, budista, musulmán o lo que sea. Así el juramento a la bandera, repetido todos los días en escuelas o colegios, en mitines oficiales de todo tipo. El texto es: Juro lealtad a la bandera de los Estados Unidos Unidos de America, y a la república que representa, una nación, indivisible, *bajo Dios*, con libertad y justicia para todos. La frase “bajo Dios) es un legado de los años 50 añadido con el gobierno de Dwight Eisenhower, parte evidente de la cruzada contra el comunismo ateo que dominaba

³ En ingles: “Congress shall make no law respecting an establishment of religion or prohibiting the free exercise thereof, or abridging the freedom of speech, of the press, or the right of the people to peacefully assemble and to petition the Government for redress of grievances.”

a la política nuestro de entonces. Y claro, lo de *indivisible* viene de la guerra civil del siglo 19).

Reflejemos un momento sobre que significa la libertad religiosa y en términos mas específicos, “el libre ejercicio de la religión.” Evidentemente, involucra mucho mas que el mero hecho de asistir al culto o de participar en ritos o portar símbolos (velas para las niñas musulmanes, crucifijo, estrella de David o kipá para judíos, turbantes para los Sikh). Mantener un balance entre el libre ejercicio y algún interés publico – por ejemplo, en la educación, objeción de conciencia al servicio militar, en la salud pública, en la legislación familiar (divorcio, matrimonio igualitario, contracepción, aborto,) ha sido sujeto permanente de debate y conflicto político y legal.

Dada la realidad de estas protecciones legales y culturales, es mas que curioso que en las ultimas décadas, el discurso de algunos lideres religiosos (sobre todo evangélicos y fundamentalistas, pero también católicos) que la religión esta “bajo ataque” en los EEUU. Parecen darse cuenta que están perdiendo la guerra cultural, que las grandes ondas culturales ya ni reflejan ni promuevan los valores que para ellos son centrales sobre todo en relación con la sexualidad. Han perdido las batallas en contra del aborto, derechos para homosexuales o transgénero, del matrimonio igualitario, control dl curriculum escolar y así por el estilo. La membresía va en picada⁴ y entonces a pesar de gozar de una posición fuerte y rodeado de protección, se sienten amenazados y la respuesta es buscar apoyo directo (por ejemplo subsidios a las escuelas religiosas) y mayor protección legal.

Parecen haberse olvidado de la lección de Alexis De Tocqueville. En su gran libro *La Democracia en América* (de 1841) Según Tocqueville, la gran fuerza de la religión en la cultura de los americanos se debía precisamente a su independencia del estado lo que hizo posible formar parte

⁴ Aunque es cierto que la tasa de participación religioso va bajando en los EEUU, sobre todo con generaciones mas jóvenes y mas educadas (Inglehart y Norris) entre las causas prominentes no se cita control oficial o ataque sino una reacción en contra de la excesiva politización de la religión, sobre todo en la alianza-fundamentalista – partido republicano.

de cualquier grupo religioso o iglesia sin tener que ni apoyar el estado ni oponerse a ello.

Esgriman la bandera de libertad religiosa para oponerse a determinadas practicas, por ejemplo en el área de sexualidad, o aborto. Pero de hecho, en la legislación y en la cultura política de los EEUU las iglesias (sinagogas, mezquitas, o templos budistas, hindúes o Sikh o lo que sea) son libres y ya bastante protegido por las leyes. Entonces, ¿que puede significar el libre ejercicio y en que forma puede representar una amenaza? Paso ahora a examinar la realidad de esta presencia religión-cultura política en algunos casos específicos que dan materia de reflexión sobre como se relacionan con la temática sobresaliente del individualismo y la de “mi libertad”.

En 2018, El propietario de una panadería/pastelería en el estado de Colorado (*Masterpiece Cake Shop*) llevo hizo querrela en contra de la Comisión de Derechos Civiles del Estado). Había negado hacer una torta en celebración de un matrimonio gay (con un nevado) alegando que hacer era en contra de sus creencias religiosas, y entonces contravenía su libro ejercicio. La corte falló a favor del panadero alegando que en sus discusiones, la comisión del estado si había demostrado hostil a la religión.

Otro ejemplo viene de numerosos casos de farmacéuticos que se han negado a proveer contraceptivos a clientes, alegando que esto contravenía el libre ejercicio de su religión. Esto desde luego a pesar de que tienen una autorización publica, y entonces deben ofrecerse al servicio de todos.

Hace poco en medio de la crisis de COVID, muchos estados y ciudades han proclamado limites al numero de personas que puedan estar presente en lugares públicos sean restaurantes, bares, gimnasios, mercados o lugares religiosos—sean sinagogas, templos hindúes o sikh, mezquitas, iglesias de todo tipo. Las comunidades religiosas han montado una resistencia fuerte, y como es común en nuestro país, esto termino en las cortes.

En New York ha sido ejemplar el caso de matrimonios o otros rituales públicos en la comunidad judío ultra ortodoxa que suelen ser numerosos. Otro caso son las mega iglesias típicamente pentecostales o evangélicas que suelen tener reuniones y servicios masivos. En una decisión reciente, (noviembre 2020) la Corte Suprema dio a conocer su decisión y en un dictamen escrita por la nueva Jueza Amy Barrett, falló que tales reglamentos iban en contra del libre ejercicio de la religión. Esta decisión era en contradicción con una anterior, que en septiembre que apoyaba a restricciones similares dadas las condiciones de emergencia sanitaria. La muerte de Ruth Bader Ginsburg y la venida de Amy Coney Barrett ha hecho una diferencia notable consolidando una mayoría conservadora en la corte. Algo que durará.

Con lo dicho hasta ahora, he querido darles una idea de como se presenta la problemática hoy en día. Quisiera concluir con algunas reflexiones sobre este concepto de un individualismo exagerado que nos lleva a un concepto de *mi libertad* en contra de cualquier control, sea la idea de ponerse una máscara, o tal vez de limitar el numero de personas en un lugar, de hacer una torta, de proveer un medicamento, de tener empleados gay o peor empleados en un matrimonio gay. Todos son casos actuales.

Lo preocupante ahora, y creo que si tiene legado, esto será el legado venenoso que nos deja Trump, es como y hasta que punto insistir en mi sagrado derecho, mi libertad, se mezcla no solo en lo religioso sino con una fuerte corriente de cólera, de rabia contra cualquier acto o persona que implica limites.

Trump ha promovido y legitimado esta rabia, junto con dar incentivo a una violencia personal y colectivo. Así que ha llamado a su gente a darse de golpes a los que protestan, de echarlos a golpes y patadas. También en Estados Unidos ahora vemos muchos casos de gente armada, los llamados "militia" o grupos como los *Proud Boys*, los *Oath Keepers*, o los *Three Percenters* (con armamento de tipo militar) en protestas pro Trump y en contra de los resultados electorales. Como los vimos en la violencia en Charlottesville Virginia en 2017 cuando elementos armados de una marcha derechista y racista atacaron a otros con un saldo de

heridos y muertos. La reacción de Trump era que había “buena gente en ambos lados”. Y desde luego en el ataque al Capitolio el 6 enero 2021, con la presencia de mucha gente armada y como dije al principio, enormes crucifijos y banderas Trump. Ahora muchos se encuentran o en la cárcel o esperando juicio, y la defensa legal ha sido de estar siguiendo ordenes del ahora ex presidente.

¿¿Como relacionar todo esto en elementos de la cultura del capitalismo global y la situación de la religión en los EEUU?? Normalmente el discurso sobre la crisis del capitalismo, la modernidad o la pos modernidad, no me capta la atención.

Tal vez estoy demasiado pragmata, demasiado anglo sajona de formación.

Pero confieso que en los últimos años he estado progresivamente preocupado por la creciente presencia de estos elementos culturales con su dosis de rabia y porque no decirlo, por la hipocresía de factores religiosos.

Ejemplo que siempre me choca viene con la retórica sobre la vida y la familia. En nombre del derecho a la vida se opone ferozmente al aborto, pero no a la pena de muerte (en sus ultimo tiempo con poder Trump aprovechó para acelerar una serie de ejecuciones bajo ley federal – desde julio son 10, el numero mas alto desde fines del siglo 19). iiComo se dice en el chiste, para algunos la vida comienza con la contracepción y termina con el nacimiento!! Una vez nato, es tu problema.

Hablando como persona, como ciudadano norteamericano, nieto de inmigrantes, me parece que hay algo podrido en nuestra cultura, un podrido moral incentivado y promovido por un Trump que ha liberado los demonios y ha legitimado a tendencias antes marginados Así que a el y a los que le siguen, es posible oponerse al aborto pero permitir la pena de muerte, desconocer el sacrificio para los demás, o hablar de la familia y entonces en la frontera dividir a las familias hispanas, poner a los chicos en jaulas y después mandarlos por el país sin mantener cuidarse de lazos familiares. Si esto no es podrido moral, no sé que será.

A raíz de todo esto se encuentra este individualismo sagrado, exagerado. Ya es un lugar común reconocer que para Trump y su gente todo se reduce a una serie de transacciones, un juego cero-suma, Yo gana—tu pierdes, si tu ganas, yo pierdo El bien común, el sacrificio por los demás, todo esto es solamente para los perdedores, para “losers” and suckers (*perdedores e ingenuos*) Visitando los cementerios militares americanos en Europa es conocido que dijo que no entendía como ellos hayan podido sacrificarse. ¿Que ganan? Me hacer recordar un momento como en el film de El Padrino cuando Sonny Corleone dice que solo “suckers and losers” se dan de soldado y Michael contesta que el ya se ha inscrito).

Hasta ahora he estado bastante pesimista, aquí enfocándome en los aspectos del fenómeno religioso, cultural, y político que mas me preocupan, que se han hecho mas visible con Trump. Pero evidentemente el panorama no se limita a esto. Como noté antes, existe otra corriente religioso cultural, comprometido en la justicia social y el bien común. A veces no está tan presente en la prensa, pero sin embargo sigue activo en una labor granular, bajo el radar, con esfuerzos para dar comida o casa a los más necesitados, en pro de los inmigrantes, de inscribir gente para la votación. Todo este trabajo sigue, y tiene su impacto. Al respecto noto que algunos comentaristas han visto la victoria de Biden como Presidente de los Estados Unidos como un resurgimiento del ideario del catolicismo social después de un periodo en que la derecha protestante ha dominado el discurso público (Faggioli, 2021). Esto abre nuevas posibilidades de legitimación y de acción, y de ver lo posible y lo legitimo desde otra perspectiva. Un ejemplo Ahora con el gobierno de Biden han empezado una labor encontrar a los niños y de reunir a las familias entonces separados.

Cuando se trata de evaluar a la situación actual y pensar en el futuro, me ayuda recordar las palabras del Rev Dr. Marti Luther King, Jr. En medio de la campaña por los derechos civiles en los Estados Unidos, unas campañas que como tuvo su base moral y de organización en las iglesias africano americanos. Reconoció que la lucha era difícil, y la represión a veces feroz, pero hizo la promesa de que “venceremos” o “superamos” porque “el arco moral del universo pueda ser largo, pero se inclina hacia

la justicia” (“*We shall overcome [himno del movimiento] because the moral arc of the universe is long but it bends towards justice*”);

Así que con todo, hay esperanzas.

BIBLIOGRAFÍA

Tocqueville, Alexis (2000 [1841]). *Democracy in America*. Chicago: University of Chicago Press.

Faggioli, Massimo (2021). *Catholicism in the context of American politics. Titled Joe*

Biden and Catholicism in the United States. Philadelphia: Bayard.

Inglehart, Ronald y Norris, Pippa (2019). *Cultural Backlash: Trump, Brexit and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press

Sobre la instrumentalización neoliberal de la libertad religiosa

Nicolás Panotto*

En un reciente debate sobre las condiciones de laicidad y libertad religiosa en América Latina entre representantes políticos, de sociedad civil y líderes religiosos, organizado por un organismo regional multilateral, los y las expositores/as presentaron la necesidad de profundizar la identificación de estándares y buenas prácticas de laicidad y libertad religiosa, en un continente que carece -o al menos escasea- de ejemplos claros de políticas públicas y marcos jurídicos saludables en la materia. Al momento de abrir el diálogo con el público presente, el representante oficial de una de las iglesias cristianas mayoritarias sorprendió con la siguiente reflexión: “Hablar de laicidad es darle demasiado poder al Estado. Así como las personas son libres, los países también pueden elegir tener un Estado laico o no. Por ejemplo, si quieren ser un Estado confesional, ¿qué problema hay?”. Para rematar su intervención, advierte: “tienen que ser cuidadosos, porque ustedes como organismo no tienen

* Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO, Argentina). Investigador asociado del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) de la Universidad Arturo Prat (Chile). Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Religión, neoliberalismo y pos/decolonialidad.

incumbencia alguna sobre lo que un país dispone en su plena soberanía, menos aún con respecto a lo religioso”.

Esta breve afirmación es sin duda representativa sobre cómo se presentan algunas de las dinámicas entre voces religiosas y espacios políticos en el escenario actual, desde una mirada que podríamos distinguir como neoliberal. Por un lado, son voces que se exhiben como un coctel entre nacionalismo y atrincheramiento soberanista, anti-estatismo y libre-pensamiento, neoconservadurismo y autoafirmación. Lo contradictorio de este escenario es que -tal como lo muestra el ejemplo mencionado- son voces habilitadas y visibilizadas para participar abiertamente dentro de instancias de intercambio multilateral, que luego deslegitiman y denuncian esos mismos espacios de cooptados, ideológicos, excluyentes o intervencionistas. Es el típico juego neoliberal: reapropiarse de los espacios y retóricas de negociación política para vaciarlos de su dimensión política, en nombre de la crítica a la “cooptación ideológica”.

Muchos sectores religiosos participan de este juego. La defensa de cierta perspectiva moral, opuesta al desarrollo de políticas públicas, es presentada como una salvaguarda de que el Estado se transforme en una maquinaria que “imponga” a la población elementos ideológicos presentes en ciertos reclamos de “minorías”. Este es un elemento importante de advertir en términos analíticos: la defensa de ciertas agendas religiosas no se presenta simplemente como una autodefensa o auto-legitimación, sino que lo hacen desde una retórica que se opone al peligro que conlleva otorgar poder al Estado. En otras palabras, la presencia de estos discursos sirve a un proyecto político mucho más amplio que a la simple legitimación identitaria. Es aquí donde identificamos, por ejemplo, un cuestionamiento al principio de laicidad presentada por muchos sectores, donde la división iglesia-Estado implica el peligro de una autonomía riesgosa para el orden y estabilidad social.

Aquí nos encontramos con una de las “paradojas” del neoliberalismo, que de alguna manera – como vemos en recurrentes ejemplos en nuestra región – constituye uno de sus elementos fundantes: la instrumentalización de un tipo particular de discurso religioso basado en la libertad

de expresión, desde una postura crítica frente al principio de laicidad y reticente a cualquier perspectiva de diversidad, sea política o religiosa, que evoque al lugar de las “minorías”.

Ahora bien, ¿cómo podemos entender esta vinculación? ¿No parecería, inclusive, contradictorio si nos retrotraemos al aporte de las teorías liberales en el desarrollo de las democracias latinoamericanas? Aquí la importancia de indagar sobre lo “neo” del neoliberalismo. Como subraya Wendy Brown, el modelo de neoliberalismo contemporáneo es muy distinto al clásico, como el propuesto por el Coloquio Walter Lippmann de 1938, que estuvo asociado más bien a un paquete de medidas de privatización de la propiedad y los servicios públicos. Lo que vemos hoy es – en palabras de Brown – un “neoliberalismo Frankenstein” donde la “politización de las finanzas” (Sztulwark, 2019:54) se transforma en un campo de desplazamientos de producción subjetiva, enraizados en una creciente retórica nacionalista, cristianocéntrica y moralista (Brown, 2020).

Podríamos decir que lo “neo” del neoliberalismo tiene que ver precisamente con la nueva dimensión política que desarrolla, donde la reconfiguración de lo estatal y el libre mercado no implica simplemente la demarcación de fronteras entre lo político y lo económico, sino más bien un nuevo escenario de procesos de subjetivación política desde la resignificación del Estado, del Mercado, del logocentrismo moderno y el idealismo occidental-eurocéntrico (Panotto, 2015). Este fenómeno se sostiene en el contrasentido de un incremento de discursos y espacios de desplazamiento de crítica y producción políticas, pero desde una dinámica de vaciamiento político (o bajo una retórica “apolítica”) y des-ideologizante. Aquí lo que muchos/as plantean sobre la nueva fase que adquiere el neoliberalismo a partir de las dictaduras militares en América Latina en la década de los '80 y el llamado “Consenso de Washington”, que de alguna manera imprimieron el nuevo tipo de subjetividad neoliberal que impera hasta hoy: la predicación cuasi mesiánica del libre mercado, la reorientación de la función del Estado (que no es lo mismo que hablar de su “achicamiento”) hacia la protección de los intereses corporativos, la negación de todo principio de diversidad (bajo el

mito del eterno retorno anti-comunista/socialista) y la ponderación de una sociedad “cristiana y occidental” como modelo.

El neoliberalismo no sólo promueve un tipo de proceso de subjetivación política sino también un espacio de reconfiguración micro-política, con un tipo de operación que va más allá de mecanismos coercitivos, sean institucionales, comunicacionales o económicos. Wendy Brown lo describe sugestivamente de la siguiente manera: el neoliberalismo no es una cosa, no es un león o un jaguar; el neoliberalismo tiene la conducta de las termitas. Responde a la yuxtaposición de sedimentos cotidianos, temporalidades subjetivas, experiencias colectivas y desplazamientos multi-dimensionales, que imprimen su intrínseca capacidad de des-territorialización rizomática y subrepticia. Esto va en línea con lo que Michael Foucault plantea sobre el neoliberalismo como una “racionalización política nueva” (Foucault, 2007), un dispositivo que “cala en los huesos”, se mete por los poros y condiciona la vida.

En línea con lo que algunos abordajes desde el psicoanálisis han planteado sobre el capitalismo como un espacio que opera sobre el plano de los deseos (Guattari, 2020), el neoliberalismo representa una equiparación entre la producción subjetiva con la producción económica. Jorge Alemán sugiere, en esta dirección, que “lo específico y determinante del neoliberalismo consiste en ser el primer régimen histórico que intenta por todos los medios alcanzar la fundamental y primera dominación simbólica, al alcanzar a los cuerpos y capturarlos por la palabra en su dependencia estructural” (Alemán, 2018:50-51).

Al vislumbrar la versión neoliberal del capitalismo como una “cooptación del deseo”, en vistas de la construcción de una subjetividad no sólo respondiente a un sistema económico particular sino también funcional a una “nueva lógica” política y moral, comporta un elemento fundamental sobre las coyunturas actuales: su respuesta a la crisis en las representaciones y prácticas políticas tradicionales. La crítica al sentido de lo ideológico, el cuestionamiento a los tipos de prácticas progresistas, el fantasma del “populismo”, la deslegitimación generalizada frente a la burocracia estatal y el sistema partidario, entre otros, es la arena

propicia para el neoliberalismo en su pretensión de *canalizar una des-politización de las prácticas y relaciones sociales*, basadas en el principio de des-ideologización y de agotamiento de lo político, inclusive en nombre de una “mejor política”.

Es por esta razón que el neoliberalismo representa *una política de la anti-política*. “El neoliberalismo es el tiempo histórico actual donde lo social, en principio, trata de evitar por todos los medios la dislocación de lo político” (Alemán, 2018:45) Involucra una cancelación de la política como derecho y del principio de pluralidad. La “libertad” se transforma en una abstracción funcional a una demarcación específica de lo social, de corte moralista y funcional a los espacios de poder. Por ello el neoliberalismo va unido irremediamente al neoconservadurismo: promueve y defiende un tipo de sentido de la libertad como oposición a todo conflicto, a toda dialéctica, a toda multiplicidad, que cuestione el ordenamiento de una sociedad que ya está programada para que dicha libertad opere sin impedimentos. Ser libre es legitimar el orden. Todo cuestionamiento al orden es un cuestionamiento al régimen que sostiene la libertad.

Comprender el neoliberalismo como una lógica-otra, conlleva inscribir el lugar de lo religioso de una manera diferente a cómo lo hacen algunos análisis tradicionales. El neoconservadurismo religioso no solo legitima lo neoliberal como ideología o como objeto externo, sino que opera activamente como un espacio de construcción de sentido y de configuración subjetiva en clave neoliberal. Esto significa complejizar el “reduccionismo mercadológico” (Burity, 2003:14) que hace de lo religioso una simple reproducción de la estructura del mercado, posición que mantienen miradas weberianas, marxistas o estructuralistas, sean liberales o progresistas. Más bien, hay que pensar en que el neoconservadurismo religioso representa un “síntoma” del neoliberalismo – como si los agentes o retóricas religiosas fueran cooptadas e instrumentalizados por los espacios políticos – sino como un campo que opera activamente dentro de este régimen social, no sólo desde la legitimación retórica sino como un escenario que habilita su desplazamiento y desarrollo.

En la misma dirección, podemos decir que la mayor presencia de sectores religiosos neoconservadores en el espacio público latinoamericano alineados con miradas neoliberales, no responde sólo a un sentido de estrategia por parte de los grupos políticos – aunque no negamos su existencia – sino a un proceso de desplazamientos y rearticulación de agentes sociales en medio de una crisis en torno a las mediaciones, prácticas, sentidos y procesos de institucionalización de lo político, donde lo religioso manobra más efectivamente las demandas sociales que reclaman desde la frustración frente a las retóricas/prácticas políticas hegemónicas (tanto liberales como progresistas), el cansancio frente al creciente proceso de polarización, la resistencia general al avance de agendas de derecho (desde el miedo y odio que ellas despiertan), entre otros elementos.

Estos fenómenos no caen de maduros en una fisura contingente, sino que cobran fuerza a partir de un conjunto de factores históricos latentes con respecto a cómo se gestaron los procesos de laicización en la región. Roberto Blancarte (2011) analiza con profundidad este fenómeno, planteando las contradicciones y ambivalencias de estos procesos durante el avance de los gobiernos liberales en el siglo XIX. La laicidad nunca llegó a desarrollarse o enraizarse como un “régimen político” en el pleno sentido del término sino simplemente desde un pragmatismo que allanó la separación entre iglesia y estado en términos institucionales y económicos. No representó una transformación o transición para la legitimación de instituciones políticas en un sentido plenamente autónomo, y menos aún una resignificación del lugar público de lo religioso. Predominó un interés netamente económico, donde los grupos liberales oligárquicos se focalizaron en facilitar la venta de tierras eclesiales y la aplicación de modelos agroexportadores, más que en la creación y profundización de un régimen laico. Por esta razón, vemos que la relación entre conservadurismo cristiano y gobiernos liberales convivió en el marco de una negociación constante sobre utilidades institucionales, pero nunca pretendió redefinir de raíz la matriz católico-céntrica en la política regional. Por esta razón, desde inicios de siglo XX la región es testigo de la emergencia de regímenes dictatoriales con la venia eclesial, con el propósito de “volver” a un modelo conservador. Los tratamientos

políticos sobre la libertad religiosa que se dieron desde la década del '30 se formularon bajo la impronta de la tolerancia y los intereses detrás de tratados económicos, más que como un factor de cultura política. Este breviarío histórico simplemente quiere destacar el hecho de que conservadurismo religioso y conservadurismo político siempre estuvieron de la mano en la historia democrática latinoamericana, y fueron el germen para la instalación de modelos neoliberales con un fuerte cariz religioso (cristiano) desde la década de los '80, los cuales cobran fuerza en distintas coyunturas de crisis, como la que vemos en la actualidad.

Es en este contexto donde podemos identificar cómo el discurso de *libertad religiosa* está siendo cada vez más instrumentalizado, especialmente por grupos religiosos neoconservadores en alianza con sectores neoliberales. Ante todo, merece subrayar el hecho de que en la región latinoamericana el concepto de *laicidad* es más extendido que el de *libertad religiosa* a la hora de analizar los vínculos entre el campo religioso y político. Podemos encontrar este último más presente en la tradición anglosajona, a diferencia de la tradición laicista (*a la francesa*, podríamos agregar) que ha predominado en la tradición política latinoamericana (Cfr. Taramundi, 2013). Sin embargo, en estos últimos años hemos visto cómo la idea de libertad religiosa se ha posicionado con más fuerza, especialmente en eventos, documentos y distintos espacios promovidos por sectores neoconservadores y gobiernos de derecha.

Podemos identificar dos usos centrales de la retórica de la libertad religiosa en las últimas décadas. Uno tiene que ver con *la libertad religiosa como un límite para el discurso de derechos*. Muchos sectores religiosos confieren una especie de objeción de conciencia o de derecho de admisión frente a las agendas de inclusión y de derecho -sea respecto a la diversidad sexual, a los derechos de las mujeres, a los derechos sexuales y reproductivos, a las minorías religiosas, entre otros- apelando a la idea de que dichas políticas “vulneran” la libertad de conciencia, de expresión y de creencia, al transformarse en políticas públicas para toda la sociedad y al deslegitimar ciertos posicionamientos religiosos “mayoritarios” (entiéndase, cristianos conservadores). Estos reclamos no sólo responden a un sentido ideológico de lo religioso como categoría abstraída de las

dinámicas de poder (Fitzgerald, 2010), sino también a una mirada absolutamente abstraída (y falsamente ignorante) con respecto a los límites de la propia libertad de expresión. Estas demandas son muy comunes de encontrar en grupos religiosos operando con fuerza dentro del sistema interamericano u otros organismos internacionales, como las Naciones Unidas (Panotto, 2020).

Un segundo uso es el de *la libertad religiosa como principio superior al régimen estatal*. En este caso, se habla de la libertad religiosa como una condición que va más allá del principio de laicidad, desde la idea -como vimos en el relato inicial- que se puede ser “libre” de optar, inclusive, por un Estado confesional, si así el pueblo lo desea. La forma de cuantificar o medir ese deseo es sin duda problemático: obviamente allí opera el sentido de mayoría cristiana, opuesta (o subordinante) de todas las minorías religiosas. No sólo cristiana en general, sino una visión neoconservadora del cristianismo, que se ubica en una cúspide que deslegitima la pluralidad de visiones teológicas e ideológicas en su seno.

Vemos, por ejemplo, este tipo de apelaciones en reiterados casos y en distintos países de América Latina durante el contexto de pandemia, donde las medidas sanitarias que restringían el desarrollo de encuentros litúrgicos o religiosos fueron denunciadas como medidas restrictivas de la libertad de culto o creencia. En Chile, por ejemplo, grupos de pastores asociados con organizaciones católicas llegaron a amenazar al gobierno de presentar una denuncia en la misma Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), bajo el auspicio de organizaciones transnacionales en pro de los derechos de la familia.

Esto nos lleva a ver que la instrumentalización de la retórica de libertad religiosa por parte de sectores religiosos neoconservadores es funcional a una agenda política más amplia desde una visión neoliberal, no sólo como un mecanismo de imposición (aunque contamos con varios ejemplos que así lo demuestran) sino como la inscripción de un espacio de disputa de sentido -tanto discursivo como institucional- en medio de un contexto de crisis de representación política generalizada y de polarización social con respecto a las agendas de derecho. Las banderas “pro

vida”, “pro familia”, “anti homosexualidad”, “anti comunismo”, son dispositivos que no sólo reflejan el movimiento de una agenda moral-religiosa específica sino la punta de lanza para disputar discursos, símbolos, agendas y proyectos políticos, que distan de restringirse sólo a la cuestión de género o la sexualidad, sino que poseen una pretensión mucho más extensa, en términos de proyecto económico, de gobernabilidad y de soberanía.

Por todo esto, erramos si pensamos que la solución se encuentra en desplazar lo religioso de la escena pública, como lo proponen algunos sectores tanto liberales como progresistas. Esto sería obviar las profundas raíces históricas del problema sobre la construcción de procesos de laicidad en la región, las demandas sociales con respecto a la crisis de las representaciones socio-políticas (donde, por más que le pese a algunos grupos, la dimensión religiosa responde algunas veces y en ciertos planos más eficientemente desde sus caracterizaciones constitutivas) y las vigentes tensiones que encontramos en el campo social. La historia nos muestra que el discurso laicista sólo afianzó el armazón del conservadurismo religioso como una plataforma política.

De aquí necesitamos *insistir en un régimen real de laicidad donde la libertad religiosa deje de ser vista simplemente como un discurso de tolerancia, para transformarse en un régimen de disputa de sentido político que articule demandas, promocióne un espacio cívico saludable, una noción de democracia plural, y con ello confronte las matrices neoconservadoras que respaldan las lógicas neoliberales*. En otros términos, promover un modelo de laicidad real significa socavar y pugnar los discursos que cimentan el neoliberalismo hegemónico. Siguiendo a Charles Taylor y Jocelyn Maclure, todo esto obliga hablar de la laicidad como un *modo de gobernanza política* y no solamente como un conjunto de procedimientos institucionales de gestión pública de lo religioso (Taylor y Maclure, 2011:42) Ello implica re-politizar el sentido de libertad religiosa en clave de derecho, destacando su dimensión de pluralidad, de convivencia democrática y de promoción de la diversidad, con el propósito de disputar el sentido hegemónico de lo religioso como un objeto homogéneo en clave moralista-conservadora, y con ello confrontar la

instrumentalización neoliberal de lo religioso como una matriz naturalmente conservadora, que a su vez naturaliza el neoliberalismo como *proyecto utópico* (Harvey, 2005:28-29), es decir, como una religión por sí misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, Jorge (2018). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: NED.
- Blancarte, Roberto (2011). América latina, entre pluri-confesionalidad y laicidad. *Civitas*, Porto Alegre, 11 (2), 182-206.
- Brown, Wendy (2020). *En las ruinas del neoliberalismo*. Buenos Aires: Traficante de sueños.
- Foucault, Michael (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.
- Guattari, Félix (2020). *Las luchas del deseo*. Santiago: Pólvora ediciones.
- Harvey, David (2005). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Fitzgerald, Timothy (2010). *La ideología de los estudios religiosos*. Madrid: Antonio Machado libros.
- Maclure, Jocelyn y Taylor, Charles (2011). *Laicidad y libertad de conciencia*. Barcelona: Alianza Editorial.
- Panotto, Nicolás (2015). Lo 'neo' del neoliberalismo: mercado, dinámicas socio-culturales, globalización y Estado: Un abordaje antropológico. *Perspectivas Internacionales*, Bogotá, 10 (2), 71-91.
- _____ (2020). Incidencia religiosa en clave multilateral: la presencia de redes políticas evangélicas en las asambleas de la OEA. *Revista Cultura & Religión*, Iquique, 14 (1), 100-120.
- Sztulwark, Diego (2019). *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Taramundo, Dolores Morondo (2013). El principio de laicidad u el principio antidiscriminatorio en la discusión sobre libertad religiosa. *Diritto e questioni pubbliche*, 13, 587-619.

Boletín del Grupo de Trabajo
Religión, neoliberalismo y pos/decolonialidad

Número 2 · Mayo 2021